

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 18 DE MAYO DE 1813.

TURQUIA.

Constantinopla 10 de marzo.

El 6 de este mes ha sido un día de regocijo para el Gran Señor y para todo el imperio otomano. S. A. el sultan Mahmoud recibió muy de mañana de Egipto la noticia de la toma de la Meca, y por la tarde entre las cinco y las seis le nació un heredero, al que se ha puesto el nombre de su abuelo Abdul-Hamid. La madre del príncipe recién nacido es la misma que dió al Sultan hace 18 meses el príncipe Murad.

La misma tarde se anunció al público esta agradable noticia por los cañones del serrallo, y la mañana siguiente por los de todas las baterías. Las fiestas acostumbradas en esta ocasion se dice que durarán ocho días. El Monarca recibió anteayer los parabienes de los ministros y de los grandes del imperio. El mufti los presidía por indisposición del Caimacan-baxá. Ayer el Gran Señor pasó con toda pompa á Galata-Serai, casa de educacion de sus pages en el arrabal de Pera, habitado por los europeos y ministros extrangeros, y S. A. recibió allí como es costumbre los presentes magníficos en confituras que le han enviado las legaciones extrangeras.

El 2 de este mes el general Andreosi, embaxador de Francia, ha tenido su primera audiencia solemne del Gran Señor. S. E. ha sido recibido con todas las demostraciones de distincion debidas á su clase: en esta ocasion presentó los regalos que S. M. el Emperador Napoleon enviaba al Sultan.

AUSTRIA.

Viena 25 de marzo.

El señor conde Otto de Molsoi, embaxador de la corte de Francia cerca de nuestro Soberano, tuvo el 21 su audiencia de despedida de SS. MM. II., en la que presentó al Emperador sus cartas de retirada.

Inmediatamente despues el señor conde de Narbona, nuevo embaxador del Emperador de los franceses, tuvo su primera audiencia, en la que presentó sus cartas credenciales.

Los dos embaxadores pasaron en seguida á hacer la visita de estilo, uno de despedida y otro de entrada, á SS. AA. II. los archidúques hermanos de S. M.

En los días 23, 24 y 25 recibió el señor conde de Narbona las visitas de ceremonia del cuerpo diplomático, de las autoridades y de la nobleza de esta capital.

SAXONIA.

Torgau 28 de marzo.

Ayer ha sido para nosotros un día de alegría. Las tropas saxonas han venido á reforzar nuestra guarnicion, y han sido recibidas con todos los honores militares; los oficiales han comido en la casa del gobernador con las autoridades civiles y eclesiásticas. Se ha brindado por el Rei con el mayor entusiasmo.

IMPERIO FRANCES.

Paris 14 de abril.

El príncipe de Schwartzemberg ha tenido el honor de ser presentado á S. M. el Emperador, á quien ha entregado una carta de su Soberano.

Anteayer se despidió de SS. MM. el general Bubna, y ha vuelto á Viena.

Del 15.

S. M. el Emperador ha salido á la una de la mañana para Maguncia.

Situacion de los ejércitos franceses en el Norte el 5 de abril.

Las noticias de Dantzick eran satisfactorias; su numerosa guarnicion habia formado campamentos fuera de la plaza, de la que estaba bastante apartado el enemigo, sin intencion, segun demostraba, de intentar nada contra ella. Se habian dexado ver dos fragatas inglesas delante del puerto.

No habia nada de nuevo en Thorn, donde se habia aprovechado el tiempo para mejorar las fortificaciones.

El enemigo tenia muy pocas fuerzas delante de Modlin. El general Daendels se aprovechó de esta circunstancia para hacer una salida, en la que rechazó al cuerpo enemigo, apoderándose de un gran convoi, en el que iban entre otros efectos 500 bueyes.

La guarnicion de Zamosc es dueña del pais seis leguas al rededor de la plaza, á la que no observa mas que un poco de caballeria ligera enemiga.

El general Frimont y el príncipe Poniatowsky ocupaban siempre la misma posicion sobre el Pilica. Stettin, Custrin y Glogau estaban en el mismo estado. El enemigo parece que proyectaba algo contra Glogau, cuyo bloqueo habia estrechado.

El cuerpo enemigo que el 27 de marzo pasó el Elba por Werben, y cuya retaguardia fue derrotada y arrojada al río el 28 por el general Montbrun, se dirigió á Luneburgo.

El 26 salió el general Morand de Brema con

dirección á Luneburgo, adonde llegó el 1.º de abril. Los habitantes, sostenidos por algunas tropas ligeras del enemigo, quisieron resistir; pero habiendo echado abaxo las puertas á cañonazos, entró en la ciudad, que sometió, y en la que pasó por las armas á unos 30 de los alborotados.

El 2 se presentó delante de Luneburgo el cuerpo enemigo, cuya fuerza se suponía de 3 á 4000 hombres entre infantería, caballería y artillería. El general Morand le salió al encuentro con su columna, compuesta de 800 saxones y 200 franceses, de 30 hombres de á caballo y con quatro piezas. Habiéndose principiado el cañoneo, el enemigo se había visto obligado á abandonar muchas posiciones, quando una bala mató al general Morand. El mando pasó á un coronel saxon; pero las tropas, espantadas con la pérdida de su gefe, se replegaron á la ciudad, donde despues de haberse defendido medio dia, capitularon por la noche. De este modo el enemigo cogió prisioneros 700 saxones y 200 franceses, una parte de los cuales han sido ya vueltos á coger.

La mañana siguiente el general Montbrun, que manda la vanguardia del cuerpo del príncipe de Eckmühl, llegó á Luneburgo. Luego que supo el enemigo que se acercaba abandonó la ciudad con la mayor precipitación, y repasó el Elba. El príncipe de Eckmühl, que llegó el 4, obligó á los enemigos á retirar todas sus partidas de la orilla derecha del Elba, é hizo ocupar á Stade.

El 5 el general Vandamine había reunido en Brema las divisiones Saint-Cyr y Dufour. El general Dumonceau ocupaba con su división á Minden.

El vírei encontró el 2 de abril una division prusiana mas allá de Magdeburgo sobre la orilla derecha del Elba: la destrozó y persiguió muchas leguas, haciéndola algunos centenares de prisioneros.

La brigada bávara, que hace parte de la division del general Durutte, tuvo el 29 de marzo una refriega en Colditz con la caballería enemiga. Esta infantería rechazó todas las cargas que intentó el enemigo, matándole mas de 100 hombres, entre quienes se reconoció un coronel y muchos oficiales. La pérdida de los bávaros no ha subido mas que á 16 heridos. Desde entonces el general Durutte continuó sin ser inquietado su movimiento desde el Saale hasta Bernburgo.

El 5 entró un destacamento de caballería enemiga en Leipsick.

El duque de Bellune estaba de observacion en Colbe y Bernburgo sobre el Saale.

Continuacion de los documentos anexos al informe del señor duque de Bassano sobre la conducta de la Prusia.

A. NUM. V.

Carta del señor baron Krusemarck al ministro de Relaciones exteriores.

30 de agosto de 1811.

Señor duque: entre las cartas de Berlín que V. E. ha tenido la bondad de hacerme llegar, y por cuyo favor le tributo las mas rendidas gracias, hai una del señor baron de Hardenberg, que por su importante contenido no pudiera menos de ex-

citar vuestra atencion: por lo mismo me tomo la confianza de remitiros la original. Suplico á V. E. que tome interes en esta comunicacion franca, y considere con alguna atencion el quadro fiel que se pone delante de sus ojos.

La situacion en que estamos es muy violenta; y pudiendo el Emperador sacarnos de ella, esperamos de su magnánimo corazon que no dexará de hacerlo. Seria imposible que la leal franqueza de los pasos del Rei, y la pureza de las intenciones que los han dictado, no hubiesen hecho impresion en el ánimo de S. M. I. Los momentos pues no son poco preciosos; y si V. E. contribuyera á acelerar el deseado para la continuacion de las propuestas del Rei, me atrevo á pensar y á decir que haria un servicio importante á los intereses de su augusto amo, al mismo tiempo que impondria al Rei y á toda la Prusia la obligacion del reconocimiento mas sincero.

Soi, señor duque &c. = Krusemarck.

Copia de una carta del baron de Hardenberg al de Krusemarck.

Berlín á 30 de agosto de 1811.

Señor baron: si los motivos de miramiento con la Rusia, que obligaron al Emperador Napoleon á sobreseer en toda explicacion sobre las proposiciones de alianza que le hizo el Rei en el discurso del mes de mayo último, pudieron en aquella época parecer plausibles á S. M. I., no militan ya hoy que los preparativos belicosos de la Francia contra esta potencia han tomado y toman cada dia un carácter mas respetable, y quando S. M. I., demasiado grande para sostener el disimulo, no oculta á la corte misma de Petersburgo el fin que pueden tener estas disposiciones. No habiéndolas pues hecho suspender el temor de inspirar á esta desconfianzas antes de tiempo, ¿cómo pudiera el mismo estorbar la pronta íntima union entre la Francia y la Prusia que solicita el Rei; union que ó bien sirva para asegurar la permanencia del sosiego en el Norte, ó bien que por desgracia lleguen las cosas al trance de un rompimiento entre las dos cortes imperiales, ofrece siempre considerables ventajas á la Francia?

En este raciocinio fundaba el Rei sus esperanzas sobre que el Emperador Napoleon, á consecuencia de las susodichas proposiciones, ahora por lo menos se dignaria de entrar en contestacion con él, y en gran parte con la mira de apresurar este momento os encargó S. M. que oficialmente hiciéseis la justa solicitud de la evacuacion de Glogau.

Ahora vemos con el mas vivo sentimiento por vuestros despachos del 13 y 17 del que rige caída de golpe esta esperanza. Aunque por varios respetos son fundadas las razones que habeis tenido para diferir el paso de que se trata, hubiera el Rei querido mas que os hubiéseis ceñido literalmente á sus órdenes; y si en el dia os autoriza para que dilateis la execucion del mismo hasta un momento mas oportuno, principalmente es porque S. M. se lisonjea de que no tardará este en presentarse, de resultas de una conferencia nueva que acabo de tener con el señor conde de San-Marsan, en que he hecho á este ministro una descripcion tan individual como verdadera de la violenta situacion de la Prusia, y de los urgentes motivos que tenemos para desear con eficacia que el Emperador, considerando

las proposiciones francas y leales del Rei, quiera por último poner un término á la incertidumbre cruel en que S. M. se halla sobre las intenciones de la Francia relativas á su persona. ¿Quereis, señor baron, que para vos mismo copie los principales rasgos de este quadro? Principiaré pues por ponerlos delante que en el estado miserabilísimo de nuestras rentas públicas, si no se acude pronto con el remedio oportuno, la ruina será completa é inevitable; y si no hubiera sido por los recursos pasajeros que nos ha suministrado la introduccion del arancel continental, imposible era que hubiésemos pagado mensualmente dos millones de francos de contribucion á la Francia hasta el mes de junio último, y este inclusive.

Ya en el día está apurado aquel arbitrio; y á las dificultades que resultan de la privacion de los que suministraba en otro tiempo al estado el comercio marítimo, alimentando la industria nacional, y dando salida á nuestras producciones, se han juntado otras que proceden de desgracias inesperadas, como el incendio de Koëningsberg, y la ninguna cosecha en quasi todas nuestras provincias. Sin embargo de esto todavía quizás nos hubiera sido posible continuar sin interrupcion los susodichos pagos mensuales, si las considerables anticipaciones que nos hemos visto en la precision de hacer al mismo gobierno frances no se absorbiesen gran parte de los fondos que estaban destinados á aquel fin. Con facilidad os formareis una justa idea, si considerais que hemos tenido que pagar de contado una suma muy fuerte por los gastos de transporte de los géneros coloniales vendidos á la Francia, y si atendeis á las enormes expensas que exige la manutencion de las tropas francesas y aliadas, ya porque esten continuamente atravesando los estados del Rei para pasar á Dantzick, ó ya que vengán á aumentar indefinidamente las guarniciones harto numerosas ya de nuestras fortalezas propias. En la de Stettin solamente ha costado en los cinco últimos meses 1.081.593 francos la manutencion de las tropas que hai demas del número prefixado en nuestros convenios, sin incluir en esta suma los gastos de mesa de los oficiales y otros muchos.

El coste de Glogau, durante la misma época, ha ascendido á medio millon. Está demostrada la absoluta imposibilidad de la Prusia en el estado actual de sus rentas para acudir á un tiempo al apronto de anticipaciones tan considerables y al pago ordinario de sus contribuciones: por lo qual no cabe en la suma justicia del Emperador el que se deniegue á consentir el que cada mes se rebata de las unas el importe de las otras. Empero los apuros pecuniarios, sin embargo de ser tan grandes, no son todavía el principal objeto de las ansiedades del Rei: nuestra situacion política, de la que estos son una necesaria consecuencia, le agita mucho mas. Por todas partes estamos rodeados de armas: por aquel lado los exércitos rusos estan rondando nuestras fronteras; por el otro la actitud del ejército varsoviano, que se dice dirigido contra la Rusia, amenaza á la Prusia igualmente: el ejército saxón está acantonado en nuestra vecindad, por manera que á dos jornadas de marcha llegaría á la residencia misma del Rei. Dantzick solo tiene dentro de sus muros otro ejército, y en vez de 10000 hombres que se estipularon en los tratados, la Francia ha

hecho llegar sucesivamente á nuestras tres plazas del Oder hasta 25000, cuya manutencion cuesta cada mes á las cajas del estado la suma exórbitante de 250000 escudos. En el momento que escribo esto asciende la guarnicion sola de Stettin á 17546 hombres.

Figuraos ahora, mi general, cuánta debe ser la angustia de S. M. quando sabe que en medio de todo este tumulto belicoso, entre tantos exércitos diferentes reina una opinion sola, un solo clamor, que amenaza con la destruccion próxima de la Prusia! Por mas confianza que al Rei inspire S. M. I. para apartar de su imaginacion todas las sospechas que sugieran semejantes rumores, ¿será dueño de impedir que una opinion semejante, pronunciada altamente por los generales franceses mismos en el seno de sus estados, no forme al cabo la opinion pública? ¿Dependerá de él, en tanto que vos nada adelantais ahí para calmarla, contener los funestos efectos que la misma produce contra el crédito de la Prusia interior y exterior? ¿Se ha de atrever en la incertidumbre en que la Francia le mantiene acerca de sus miras, sin embargo de las reiteradas ofertas y del deseo constante de S. M. de poner todas sus facultades á la disposicion del Emperador, en virtud de unas condiciones que tan poco pueden costarle; se atreverá digo á mirar con indiferencia los temores de su pueblo, y se estará sin tomar alguna disposicion eventual para su defensa? Una seguridad tan ciega seria sin duda vituperable; y el Emperador mismo, cuya amistad y aprecio prefiere el Rei á todo, tendria justa razon para vituperarla. Las circunstancias pues le imponen imperiosamente al Rei la obligacion de armarnos, porque vale mas, como le he dicho yo á Mr. de San-Marsan, morir con la espada en la mano, que cubiertos de oprubio. A favor de la Francia nos armamos, si ella nos quiere como aliados fieles, y sinceramente prefiere nuestra libre asistencia á esta lucha con que nos amenaza la siniestra voz de sus guerreros, y que por parte del Rei nunca será mas que el producto de la última desesperacion. Ahí teneis en substancia, mi querido general, lo que con franqueza he expuesto á Mr. de San-Marsan, dándole al mismo tiempo vuestras auténticas de los medios que tenemos para hacer útil nuestra alianza á su augusto Soberano. Este sabe que todas nuestras fortalezas estan ó van á estar en un estado de defensa respetable; y sabe tambien que dándonosos la señal, tardaremos muy poco tiempo en levantar 100000 hombres. El conde de San-Marsan se ha mostradо convencido de la lealtad de nuestras declaraciones, y las ha juzgado aptas para producir efectos favorables en el espíritu magnánimo del Emperador. Ya hace tres dias que dió cuenta de ellas por el correo; y he pensado que no conviene esteis ignorante de esto, aunque no debeis mirar lo que os escribo en esta sino como una comunicacion confidencial, ni moveros á dar por vuestra parte paso alguno en su consecuencia; pues lo que para desahogo de mi corazon le he dicho á Mr. de San-Marsan, tomando en vuestra boca un cierto carácter diplomático, podria hacer tal vez que se interpretase amenaza lo que no es mas que recargar la fuerza de los motivos que movieron al Rei á hacer sus proposiciones, y á que el Emperador no pueda dudar un momento de la pureza de la intencion que las dictó.

Sui &c. = Firmado = Hardenberg.

Copia de un despacho de Mr. de San-Marsan.

Berlin 22 de febrero de 1812.

Mr. de Krusemarck ha escrito á su gobierno que tenia grandes esperanzas de que se terminaria pronto y felizmente la negociacion de la alianza. Mr. de Hardenberg y Mr. de Goltz me manifestaron ayer la suma satisfaccion que les han causado estas noticias que acaban de recibir. (*Se continuará.*)

ESPAÑA.

Madrid 17 de mayo.

Extractos de los periódicos de Cádiz.

„*Abeja española* núm. 164. Píntase una familia numerosa, cuyo *cándido* padre encomendó los cargos domésticos á los hijos mayores, los cuales dieron malísima cuenta de sus personas. El padre que notaba el desórden de la casa, y se veia reconvenido por sus amigos, trató de poner remedio, y escogió como el mas adecuado el *conciliatorio*: reconvino á los hijos suavemente, y luego con mas dureza; pero ellos se disculpaban con lo apurado de las circunstancias, con que no querían obedecerlos, y otras cosas tan ridículas como triviales, entre tanto que todo iba de mal en peor; de modo que á la vista de tanta confusion, y advirtiéndolo un amigo juicioso que el padre se disculpaba con los hijos, estos con los criados, y cada qual buscaba la callejuela que le venia mas á mano para eludir las reconveniciones, exclamó lleno de angustia: ¡Qué infelicidad! ¡Unos por otros, y la casa sin barrer!” (*Redactor general* núm. 619.)

La parábola no puede estar mas clara: entre los diputados de las cortes de Cádiz, que se creen padres de la patria, y á quienes les quadra muy bien la denominacion de *cándidos* en una de las acepciones de esta palabra, que es la de simples y poco advertidos; entre los regentes á quienes se encomendó el gobierno, y que dieron malísima cuenta de su encargo, todo va de mal en peor; y no ha resultado otra cosa que confusion y desórden, de que unos á otros se echan la culpa, sin poder entre todos remediar el lastimoso estado en que se hallan los países dominados por la anarquía revolucionaria.

— „*Diario mercantil*. *El Duende de los cafes* retiere lo que oyó en el de Apolo al desgraciado joven *Patricio Cortes*, que quando se di ponía á poner en juicio á sus tutores supo se fragaba por ellos una conspiracion para aniquilarlo. Apagóla con gran trabajo, llamando luego á los *aperadores* de sus haciendas para adquirir á fondo conocimiento de la trama; pero el de la de los *Atletas* se excusó á pretexto de enfermo, presentándosele solo *Bartolo Ballena*, sobrante del cortijo del *Potosí*, y los *aperadores* de *Estafermo*, *Grañena* y *Marinaleda*. El necio *Bartolo* tomó la defensa de los tutores, y aunque confundido, fue en premio nombrado por ellos *aperador*. Indignado el joven *Patricio*, reconvino á sus tutores, reunidos en casa del uno, *D. Benito Sotavento*. ¡Quién podrá pintar la

zambra que se armó entre ellos! *D. Cristóbal Micromegas* se desverguenza con *D. Simplicio Muellefloxo*; Sotavento insultó á aquel; *D. Deogracias Vitela* echó por la calle de en medio, diciendo que él deseaba dexar la tutoria, segun le aconsejaba su muger, y poco menos dixo *D. Simplicio*; pero muy lejos de eso *Micromegas* y Sotavento. Al fin el pobre *Patricio*, aburrido de gritos é impertinencias, se retiró; protextando que antes de irse á los baños por octubre los echaria á todos con los diablos.” (*Redactor general* núm. 627.)

Tampoco es difícil la explicacion de esta alegoría, aun al menos enterado en la *chismografía* de la flamante *corte gaditana*. Los regentes pasados, conociendo su próxima caída, trataron de ganar por la mano á las cortes, y disolverlas. Su proyecto se desconcertó, y los ministros fueron llamados á dar cuenta de su administracion; lo que se verificó en la sesion que hemos insertado en la gazeta del 12 del corriente, á la que no asistió el ministro de Guerra, y sí los de Estado, Gracia y Justicia, Marina é interino de Hacienda, siendo este el que tomó la defensa de la regencia. Los regentes fueron reconvenidos agriamente del mal estado de los negocios, y esto ocasionó algun fuerte altercado entre los quatro, cuyos nombres disfrazan con los ridículos anagramas de *D. Benito Sotavento*, *Don Cristóbal Micromegas*, *D. Simplicio Muellefloxo* y *D. Deogracias Vitela*; siendo algo mas que ridículo el apodo de *Bartolo Ballena* dado al ministro de Hacienda.

Si estas ridículas escenas no tuviesen otra consecuencia que la rechifa de los periodistas y la risa de los ociosos de la Calle ancha, en buen hora siguiesen jugando á los *Soberanos*, á las *cortes* y á las *regencias* los señores de Cádiz; pero quando se recuerda que á ellas se sacrifica la vida, la subsistencia, el reposo de tantos miles de hombres; quando la imaginacion presenta por frutos de estas farsas los terribles espectáculos de un campo de batalla, de un pueblo arruinado, de un país destruido, de un sinnúmero de infelices víctimas..... en fin, de los estragos de la guerra, el corazon se comprime, y no puede menos de llorar sobre la locura de la especie humana.

LIBROS.

Los Remedios de amor de P. Ovidio Nason, puestos en castellano por D. M. A. R. „La version castellana del Arte amatorio de Ovidio pedia de necesidad la de los Remedios de amor, que debiendo mirarse como su segunda parte, era forzoso la echasen de menos quantos leyesen la primera. Porque ciertamente ¿quién habrá que no desee saber el pro y el contra de las materias que le ocupan, aunque sean de mera curiosidad y entretenimiento? Tal es por lo menos el modo con que el espíritu humano explica la ansia natural que le agita de aspirar á perfeccionarse.” *Prólogo del traductor*. La edicion es lo mismo que la del Arte amatorio. Ambos tratados se venden juntos y separados en la librería de Alexandro Rodriguez, calle de las Carretas; advirtiéndose que á este último acompaña tambien el fragmento de Ovidio sobre el arte de hermosear la cara.